

PERCEPCIÓN DE LA CALIDAD DE VIDA AMBIENTAL EN LA LOCALIDAD DE GENERAL DANIEL CERRI, BUENOS AIRES, ARGENTINA. PROPUESTA DE UNA METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN CUALITATIVA EN GEOGRAFÍA

Silvina Spagnolo*

Resumen

El enfoque comportamental y perceptual que asume la ciencia geográfica puede resultar un aporte muy importante a la gestión ambiental del territorio. Dicho enfoque no pretende suplantar al enfoque cuantitativo, si postula su complementariedad.

El presente trabajo¹ plantea como objetivo general conocer la percepción que los habitantes de la localidad de General Daniel Cerri (Bahía Blanca, Buenos Aires, Argentina) poseen sobre su calidad de vida ambiental.

La metodología empleada fue una encuesta de población representativa de la localidad en estudio, dividida en tres partes: una parte estructural –que permitirá conocer la forma en que la información que se posee sobre el lugar es percibida–; un apartado valorativo –que indicará cómo se valora el espacio en relación con las decisiones que se deberían adoptar–; y uno preferencial –orientado al análisis de las preferencias que se tienen respecto de algunos lugares.

Palabras clave: Percepción, Calidad de vida ambiental, Encuesta poblacional

* Departamento de Geografía y Turismo. Universidad Nacional del Sur. Argentina. silvina.spagnolo@uns.edu.ar

ENVIRONMENTAL LIFE QUALITY PERCEPTION IN THE CITY OF GENERAL DANIEL CERRI, BUENOS AIRES, ARGENTINA: PROPOSAL FOR A QUALITATIVE RESEARCH METHODOLOGY IN GEOGRAPHY

Abstract

The behavioral and perceptual approach adopted by the geographical science may turn out to be very significant for territory environmental management. Such an approach does not intend to replace the qualitative approach, though it does propose their complementarity.

The general aim of this paper is getting to know what the inhabitants of the city of General Daniel Cerri (Bahía Blanca, province of Buenos Aires, Argentina) believe the quality of their environmental life is.

As for the methodology used, a population survey was conducted, which was representative of the population being studied. The survey was divided in three parts: a structural part, which will enable us to learn how the information possessed about the place is perceived; an evaluative section, which will show the way space is valued in connection with the decisions that should be made; and a preferential one, focused on the analysis of the preferences towards certain places.

Key Words: Perception, Environmental life quality, Population survey

Introducción

Como afirma Somoza Medina (1989: 309), los geógrafos nos hemos volcado a explicar la ciudad de manera objetiva, sin tener en cuenta ciertas características del comportamiento humano, ligadas a las percepciones del entorno, las cuales desempeñan un papel fundamental en el ordenamiento de aquella. Por ello, un importante sector de la Geografía Urbana ha ido centrando sus estudios en el análisis de las imágenes de la ciudad y en los distintos factores que influyen en el individuo al momento de construir un espacio subjetivo. La corriente de la Geografía del Comportamiento y de la Percepción tiene como objeto de estudio este otro espacio, al que llega mediante la elaboración y posterior análisis de encuestas y entrevistas de los protagonistas de una ciudad.

Este enfoque comportamental y perceptual que asume la ciencia geográfica puede ser un aporte importante a la gestión ambiental del territorio. Dicho enfoque no pretende suplantar al enfoque cuantitativo, si postula su complementariedad.

Desde los ámbitos de la gestión ambiental y la planificación ambiental urbana es fundamental reunir información acerca de la percepción que los propios habitantes de un lugar poseen sobre su calidad de vida ambiental.

Los habitantes de una ciudad se comportan con el medio de acuerdo con la fragmentada imagen que poseen de la misma, no lo hacen en forma “racional”. Por esto, resulta imprescindible conocer de qué manera los grupos humanos se vinculan con su medio, lo rechazan o admiran según su percepción.

Los procesos de gestión ambiental de las ciudades o partes de ella –barrios, delegaciones, comarcas, etc.– que apuntan a mejorar las condiciones de habitabilidad se encuadran en el trabajo conjunto de varias disciplinas –ambientalistas, economistas, geógrafos, arquitectos, entre otras–, que intentan poner en marcha mecanismos de racionalidad para el disfrute del espacio urbano, sin conseguir siempre los resultados esperados, ya que en numerosas ocasiones surgen conflictos urbanos inesperados (Somoza Medina, 1989).

La calidad de vida, asumida como un concepto subjetivo, enmarcado en un contexto cultural, parte de la percepción que los individuos y los grupos sociales poseen de su entorno. Esto conduce a observar cómo en los territorios queda reflejada la relación que los grupos humanos plantean con su entorno inmediato, el barrio o la ciudad donde residen.

Por lo mencionado, es fundamental que los ciudadanos participen activamente en los procesos de planificación urbana dando a conocer su apreciación sobre el medio que habitan, los problemas o conflictos que tienen, como también aquellos componentes positivos que suelen apreciar.

El presente trabajo plantea como objetivo conocer la percepción que los habitantes de General Daniel Cerri (en adelante, Gral. D. Cerri) poseen sobre su calidad de vida ambiental. El propósito es implementar una metodología cualitativa que complemente la información cuantitativa compilada en el sector de estudio.

Percepción de la calidad de vida ambiental

Los conceptos que subyacen a este trabajo son fundamentalmente dos: el concepto de percepción, que deviene de los aportes de la Geografía de la

Percepción y el Comportamiento; y el concepto de calidad de vida ambiental, término intransferible y ávido de ser medido por los investigadores de las ciencias sociales, conscientes a su vez de la subjetividad que encierra. Ambos se articulan en la propuesta metodológica cualitativa basada en una encuesta de percepción ambiental, que se plantea en el presente trabajo.

En general, el geógrafo, al analizar un espacio, cualquiera sea su escala, parte de conocimientos objetivos y establecidos sobre este espacio; asume un rol externo, confrontando datos que reflejan características funcionales, económicas o sociales del lugar y de los grupos que lo habitan (Reques Velasco, 2006). En esta línea de estudio, queda fuera la subjetividad de lo percibido, vivido y sentido por quienes habitan tales espacios.

Tanto la Geografía como otras disciplinas –Urbanismo, Psicología y Sociología– reivindican desde hace décadas la necesidad de considerar el plano subjetivo de la realidad espacial. En el caso de nuestra ciencia, la corriente conocida como Geografía de la Percepción y del Comportamiento apunta a complementar la observación del territorio desde puntos de vista diversos, indagando sobre aspectos menos conocidos, pero no por ello menos verdaderos (Reques Velasco, 2006; Somoza Medina, 1989; Boira (1992), citado por González Galán, 2008)

Si bien los enfoques comportamental y perceptual se mencionan como sinónimos e indistintos, contemplan cuestiones algo diferentes:

- Geografía del comportamiento: De las dos corrientes, es la que sigue de una manera más fiel los postulados positivistas, como la importancia del pensamiento lógico, búsqueda de generalizaciones, importancia de la comprobación de hipótesis, etc.
- Geografía de la percepción: Se encuentra entre las orientaciones positivistas de los geógrafos del comportamiento y los planteamientos de la corriente humanista. Utiliza las técnicas y métodos de los primeros (propios de la geografía positivista), pero no desecha otros tipos de información, como son las fuentes literarias, algo que la acercará a los segundos. (González Galán, 2008, 34-45).

Las fuentes utilizadas para comprender ese espacio subjetivo, interiorizado, percibido, vivido e individual, son distintas de las tradicionales de la Geografía y se basan en las encuestas de percepción espacial y en los mapas mentales.

Como cualquier herramienta a ser aplicada, la encuesta de percepción debe procurar los medios estadísticos para ser representativa. Y no debe olvidarse que los datos arrojados son referidos por individuos. La estructura

del cuestionario debe ser clara y los temas tratados deben ajustarse a la realidad de cada grupo.

Por otra parte, la calidad de vida es definida como “la percepción que un individuo tiene de su lugar en la existencia, en el contexto de la cultura y del sistema de valores en los que vive y en relación con sus objetivos, sus expectativas, sus normas, sus inquietudes. Se trata de un concepto muy amplio que está influido de modo complejo por la salud física del sujeto, su estado psicológico, su nivel de independencia, sus relaciones sociales, así como su relación con los elementos esenciales de su entorno” (Organización Mundial de la Salud, 2011).

El concepto de calidad de vida es considerado una noción propia de cada cultura, lo que equivale a decir que tiene un contenido de opcionalidad (Fernández, 2001). Cada cultura define una forma mínima de subsistencia.

La estrecha relación que existe entre el concepto de calidad de vida y el medio ambiente deviene de la relación permanente entre la sociedad y la naturaleza, en la mayoría de los casos en desmedro de esta última. La calidad ambiental puede definirse como “... las condiciones óptimas que rigen el comportamiento del espacio habitable en términos de confort asociados a lo ecológico, biológico, económico-productivo, socio-cultural, tipológico, tecnológico y estético en sus dimensiones espaciales. De esta manera, la calidad ambiental urbana es por extensión, producto de la interacción de estas variables para la conformación de un hábitat saludable, confortable y capaz de satisfacer los requerimientos básicos de sustentabilidad de la vida humana individual y en interacción social dentro del medio urbano”. (Luengo, 1998, citado por Celemín, 2007, 81).

De esta manera, queda establecida la vinculación entre calidad de vida y ambiente, y queda al descubierto la escasez de estudios que exploren esta relación y que, a su vez, elaboren índices para conocer la distribución espacial de la calidad de vida ambiental (Celemín, 2007).

En los ámbitos académicos existe consenso sobre la necesidad de considerar la subjetividad que sobre su propia percepción de calidad de vida ambiental tienen los grupos sociales. Analizar esta instancia subjetiva complementa y facilita la interpretación de las aspiraciones expresadas por actores locales que no se manifiestan en los datos estadísticos objetivos obtenidos en censos u otras fuentes oficiales.

Los territorios urbanos, como espacios vitales, deben ser garantes de la calidad de vida de sus habitantes. Para alcanzarla, entre otras cuestiones, debe tenerse en cuenta: satisfacer necesidades básicas de empleo, vivienda

y educación; mantener un ambiente físico de alta calidad, limpio y seguro; promover un alto grado de participación social, e incentivar también las iniciativas personales en la gestión de asuntos comunitarios.

Conocer la percepción que de su calidad de vida ambiental poseen los habitantes de una ciudad o una región resulta útil para la gestión de esos territorios. Si las administraciones públicas contasen con esta información de primera mano, y contemplasen lo que ella les brinda, seguramente serían más eficientes en la toma de decisiones sobre tales sectores.

Cuando se inició el análisis de la localidad de Gral. D. Cerri surgieron dos cuestiones que impedían completar el estudio. En primer lugar, esta localidad de pequeña dimensión no contaba con información cuantitativa suficiente y actualizada para concluir que su perfil era el reflejo más cercano a la realidad. En segundo lugar, era necesario escoger alguna metodología que pudiera plasmar los problemas urbanos ambientales que comenzaba a plantear la población y que no emergería de datos oficiales y censales. Por ello, se decide observar la población desde el enfoque de la percepción, apuntando a conocer de qué manera perciben su calidad de vida ambiental.

Localización y caracterización del área de estudio

La localidad de Gral. D. Cerri se localiza al suroeste del Partido de Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires (Figura 1). Cuenta con una población de 6.515 habitantes según Censo 2001. En cuanto al marco natural, se puede señalar que la región se corresponde con un régimen de lluvias que asciende a los 600 mm anuales, con un alto régimen de variabilidad. La vegetación predominante es halófila, con áreas ecotonales donde avanza la formación del monte. El área de trabajo constituye una antigua planicie intermareal no funcional, que cuenta con dos niveles: a) cordones litorales, o cordón de conchillas, de donde se extrae material para la construcción; y b) planicie litoral antigua propiamente dicha, con matorral arbustivo halófilo, en algunos casos con un avance significativo del monte, formación vegetal que responde a los caracteres climáticos dominantes (Marenco, 1994).

El Sauce Chico, principal arroyo en el sector, nace en los faldeos occidentales del sistema de Ventania y desemboca en el estuario de Bahía Blanca, a la altura de la localidad de Gral. D. Cerri. Bordeando la localidad encontramos un brazo del Sauce Chico, denominado Canal Cuatreros, que divide la localidad en dos sectores, dejando hacia su derecha el Club Sansinena y el Frigorífico ex CAP Cuatreros, comunicados por puentes. El

caudal de estos cursos de agua depende de las lluvias ocasionadas en el sistema de Ventania, y pueden ocurrir desbordes en épocas de precipitaciones extraordinarias. Un curso de carácter intermitente, el Saladillo García, atraviesa el camino de acceso a la localidad y desemboca en el estuario (Lorda, 2002).

Entre 1935 y 1989, la localidad constituyó el escenario para el desarrollo de una empresa de nivel nacional e internacional, productora y exportadora de carnes y productos derivados, CAP Cuatrerros. Los orígenes de CAP Cuatrerros se remontan a principios del siglo pasado (1901), cuando la Compañía Sansinena S.A. adquirió 2000 hectáreas, en las inmediaciones del pueblo de Cuatrerros (nombre original de la localidad). Estas instalaciones, inauguradas en 1903, comenzaron con el faenamiento para el consumo interno y la exportación. La comunidad local creció a las sombras de la industria frigorífica –de esta también dependía la Lanera Argentina–, y construyó su identidad en función de la misma. Tiempo después, las distintas intervenciones de la empresa, y su posterior liquidación, sumaron incertidumbres sobre el futuro de la localidad. Finalmente, en la década del '90 se procedió a su cierre definitivo. Esta situación sumió a la localidad de Gral. D. Cerri en una profunda crisis, que afectó principalmente al sector de empleo.

La actividad hortícola predominante en el espacio rural circundante a la localidad posee un alto grado de relación con la localidad de Gral.D. Cerri y su desarrollo. Esta actividad transcurre débilmente, entre los desaciertos de una política desintegrada y las condiciones naturales poco adecuadas de los últimos años. La dependencia de un recurso hídrico administrado inadecuadamente –el río Sauce Chico–, y sujeto a la ocurrencia de precipitaciones, se suma a los efectos negativos de la presencia de una estructura social desarticulada.

Actualmente, esta localidad se presenta como un asentamiento tranquilo y “aparentemente” sin mayores conflictos ambientales. Los principales reclamos que emanan de la comunidad se refieren a la falta de servicios básicos (red sanitaria, agua potable, cinta asfáltica, regulación del tránsito pesado, entre otros). Tampoco es incluida en los proyectos urbano-ambientales de la ciudad cabecera de partido, Bahía Blanca.

Los datos cuantitativos que suministran las fuentes censales son insuficientes para analizar y comprender, desde la perspectiva ambiental, cómo viven y qué perciben de su medio ambiente los residentes de esta localidad. Por lo tanto, se decide llevar adelante una encuesta representativa para analizar de manera preliminar su situación.

FIGURA 1: Localización del área de estudio



FUENTE: Elaboración propia sobre la base de Mapa de Argentina 1:20217000; Plano de Bahía Blanca 1:250000; Imagen Satelital Google Earth (2009)

Materiales y métodos

En el año 2008, para obtener información que nos condujera a alcanzar el objetivo planteado, se elaboró una encuesta de población. La encuesta, denominada “*Percepción de la calidad de vida ambiental de los habitantes de Gral. D. Cerri*”, abarcó de manera representativa a toda la localidad en estudio.

La encuesta fue auto-administrada y debió ser respondida por personas mayores de 18 años o, en lo posible, por el responsable de la familia a la que fue entregada la misma (individuos proxy). Por cuestiones de practicidad, se trabajó con las escuelas de la localidad –EEP N° 4, EPB N° 10 y EPB N° 14–, cuyo ámbito de influencia era muy amplio. Los alumnos llevaron la encuesta a sus hogares y los adultos responsables la respondieron. El tamaño de la muestra poblacional se calcula sobre la base de datos de población correspondientes al Censo de Población y Vivienda 2001. El muestreo al azar se

realizó sobre la población estimada en los diferentes radios censales incluidos en el área de estudio: fracción 19 – radios censales 1, 2, 3, 4, 9, 10 (INDEC, 2001). Sobre un universo de 8.213 habitantes, el tamaño muestral es de 368 individuos (IC 95%). No se incluyen los habitantes de los barrios aledaños a la ciudad de Cerri: Villa Bordeu, Don Ramiro y Los Chañares.

El cuestionario se dividió en tres partes: una parte estructural –que nos permitió conocer la forma en que la información que se posee sobre el lugar era percibida–; un apartado valorativo –que nos indicaría cómo se valora el espacio en relación con las decisiones que se deberían adoptar–; y uno preferencial –orientado al análisis de las preferencias que se tenían respecto de algunos lugares.

Las variables analizadas en la primera parte se refirieron al sexo y la edad del encuestado, su conocimiento acerca de los límites jurisdiccionales y administrativos de la delegación municipal, su percepción sobre la calidad del agua, del aire y la recepción de olores y ruidos molestos, el estado del tránsito, los mecanismos de seguridad, la calificación de servicios básicos, el equipamiento educativo y sanitario. En la segunda parte, las variables quedaron delimitadas por la valoración en cuanto a la atención que presta el municipio cabecera a los problemas locales, y al grado de participación comunitaria. Por último, la tercera parte trató de medir las preferencias en cuanto a lugares de aceptación y rechazo por parte de los habitantes de la misma localidad y los motivos por los que residen allí.

Para la medición de las variables se aplicó una escala de percepción arbitraria, pero frecuentemente utilizada por los investigadores sociales: bueno-regular-malo, para indicar grados de satisfacción con el estado de las mismas. Para cuantificar frecuencias de ciertos aspectos se utilizó la siguiente escala: frecuente-poco frecuente-nunca.

Previamente a la aplicación de la encuesta poblacional se desarrolló un trabajo de campo que permitió obtener una imagen aproximada de la realidad local en cuestión y construir el cuestionario específico. En este sentido, se elaboró un *diagnóstico o perfil ambiental* de la localidad que, como fase descriptiva, reunió información censal para obtener datos cuantitativos sobre la realidad sociodemográfica del sector en estudio. En segundo término, se realizó un *diagnóstico participativo*, para el cual se realizaron encuentros y reuniones con actores clave en Gral. D. Cerri, lo que permitió recopilar información sobre los problemas que preocupan a la población local. La participación fue voluntaria y de gran ayuda para la investigación. Se destaca, especialmente, la participación comprometida de la asociación vecinal “Cerri de Pie”.

¿Cómo perciben los habitantes de Gral. D. Cerri su calidad de vida ambiental?

Fueron encuestadas 379 personas (y se superó el 95% de nivel de confianza): 67,55% mujeres y 32,45% hombres. A continuación, se comentan los resultados obtenidos.

Conocimiento acerca de los límites jurisdiccionales de la delegación municipal que corresponde a la localidad Gral. D. Cerri. El 88% de los encuestados desconocía los límites que alcanza la delegación municipal² que encabeza la localidad en estudio. En este caso, fue alto el porcentaje del universo encuestado que se abstuvo de responder si es necesaria o no la modificación de los límites jurídicos que alcanza la misma (48,5%). La abstención, en esta circunstancia, podría deberse al desconocimiento existente sobre los límites, comprobado en la respuesta anterior. Sobre el porcentaje restante fue mayor la cantidad de personas que afirmaban la necesidad de esta modificación; y las razones son variadas. Los porcentajes más altos se inclinaron por una “autonomía política” y administrativa de la ciudad de Bahía Blanca, cabecera del Partido (30%). Le siguió en importancia mejorar la “eficiencia en la gestión municipal a nivel delegación”. Debería profundizarse si los encuestados se refieren a la optimización en la utilización de los recursos, como liberar la toma de decisiones del municipio de Bahía Blanca.

Calidad del agua y del aire. De una forma generalizada se cuestionó la calidad del agua de consumo y la del aire habitual, como recursos básicos y mínimos que indican la calidad ambiental de un lugar. En ambos casos fue mayor el porcentaje de insatisfacción. El 76% y el 63% de los encuestados afirmaron que la calidad del agua y del aire era de “regular” a “mala”, respectivamente. Mientras que el grado de conformidad, esto es considerar la calidad de estos recursos como “buena”, quedó representado por el 24% y el 36%, en cada caso.

Olores desagradables. Los ruidos y olores provocan molestias, sobre todo en los ámbitos urbanos y periurbanos. La pregunta referida a los olores apuntó a conocer con qué frecuencia la población percibe olores desagradables en el ambiente y si reconoce las posibles fuentes de emisión. El mayor porcentaje manifestó percibir olores desagradables “a veces” (62%). Las fuentes de emisión probables señalaron sitios que los pobladores identificaron como el origen de los olores. Los olores provenientes de los frigoríficos e industrias locales, pero fundamentalmente los primeros –que implican el trabajo con hacienda y el vertido de aguas contaminadas al arroyo, que cruza la ciudad y desemboca en el estuario– ocuparon el primer lugar con

el 29%. Esta molestia provoca otra, manifestada a partir de los olores que se concentran en el arroyo Saladillo (5%). En segunda instancia, el 23% del universo encuestado aseguró que la fuente de emisión de olores desagradables proviene de las aguas servidas que los vecinos arrojan a la vía pública. Esta problemática se condice con el mayor porcentaje de la población que considera que el aspecto negativo prevaleciente en Cerri es la falta de obras sanitarias. La industria Transportadora de Gas del Sur (TGS), cercana a Gral. D. Cerri, también es fuente de emisión de olores “a gas”, que fue referida por un 7% de los encuestados. Se destaca el porcentaje que no refirió fuentes de emisión probable (27%).

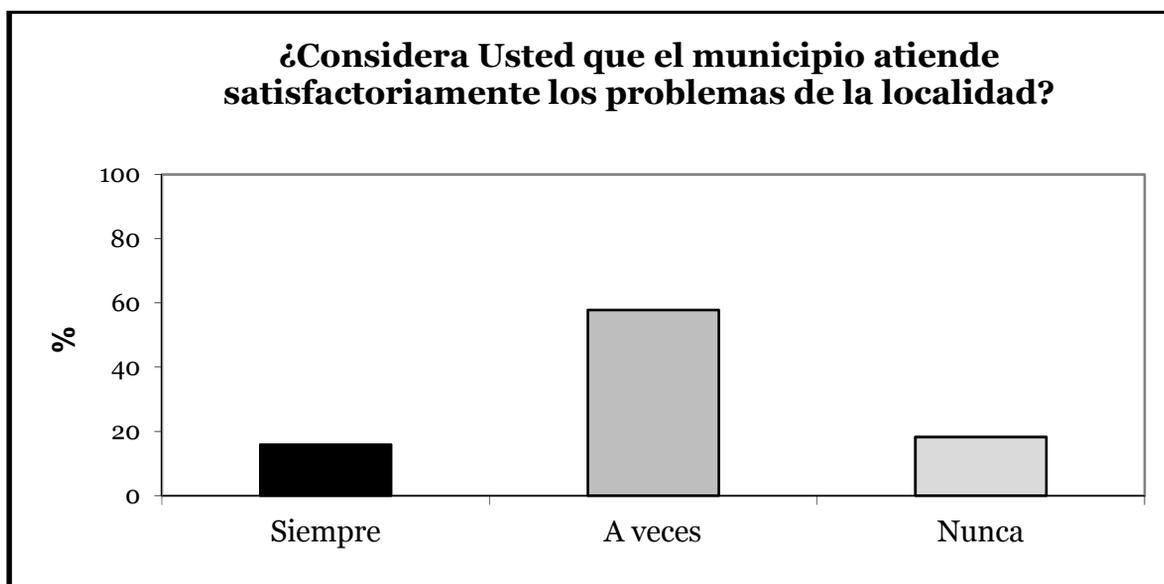
Ruidos molestos. En el caso del ruido, esta molestia es tan frecuente como la anterior. El 69% aseguró que los ruidos son una molestia “poco frecuente” o “frecuente”, mientras que el 30% los consideró “nulos”. Con respecto a la intensidad, y en función de su frecuencia –esto es, sin considerar aquel porcentaje que considera ruidos nulos–, la población que manifestó molestia por los ruidos dice que son “intensos” en un 43% de los casos, “poco intensos” en un 44% de los mismos y “muy intensos” sólo en un 12%. Los mayores porcentajes corresponden a los ruidos que provocan la circulación de transporte liviano (31%) y pesado (30%). Le siguen, en este orden, aquellos cuyo origen está en la actividad industrial (29%).

Estado del tránsito. Las condiciones de tránsito desfavorables en la localidad de Gral. D. Cerri fueron manifestadas con vehemencia durante los encuentros de participación comunitaria previos a la presente encuesta. En este aspecto, el instrumento corrobora lo planteado: el 47% del universo consultado manifestó que el tránsito es “desordenado”, mientras el 12% lo calificó de “muy desordenado”. La observación de campo constató que esta situación es irregular en el territorio local; es decir, existen sectores o barrios donde la problemática se agudiza, debido a una mayor frecuencia del transporte pesado (tal el caso de la avenida de acceso).

Mecanismos de seguridad, calidad del equipamiento sanitario y educativo. La percepción sobre el desempeño en los campos de la salud, educación y mecanismos de seguridad que los habitantes de una localidad poseen es de vital importancia para identificar falencias en los mismos. El 45% de la población consultada consideró “buena” tanto la educación como la salud. En el caso de los mecanismos de seguridad, el 62% consideró este servicio de “regular” a “malo”. Como se verá más adelante, esta situación no se condijo con lo manifestado como uno de los principales atractivos o aspectos positivos de la localidad, que fue la “tranquilidad”.

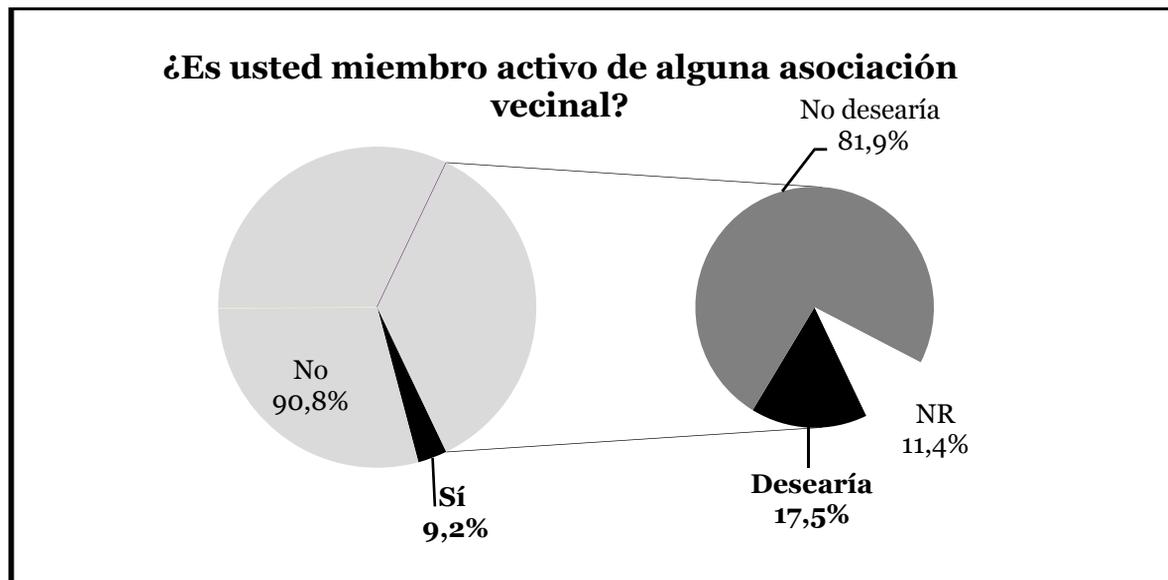
Calidad en la gestión municipal y participación comunitaria. La gestión local, como artífice para la concreción de proyectos de desarrollo local –en este caso concreto, proviene de la delegación municipal– es clave en pequeños centros, donde la gestión estatal es el principal motor de emprendimientos y, también, receptor de problemas. La dependencia administrativa y los alcances jurídicos de la delegación de Gral. D. Cerri, encuentran, en los encuestados más allá de los límites urbanos, variadas respuestas sobre la gestión municipal. El 58% de los encuestados consideró que “a veces” el municipio atiende satisfactoriamente los problemas del barrio. Sin embargo, es preocupante que el 18% asegurara que “nunca” lo hace –porcentaje superior en un 3% a aquellos que opinaron que “siempre” atiende satisfactoriamente los mismos (Figura 2). En el ámbito de la participación comunitaria, el panorama no es más alentador. El 90% no participa en ninguna organización vecinal o sociedad de fomento; y, de este grupo, el 82% no estaba interesado en participar en alguna (Figura 3). Como es sabido, la participación comunitaria garantiza en la mayoría de los casos el éxito de la planificación urbana local. Este resultado coincide con lo manifestado en entrevistas a distintos actores –integrantes de la sociedad de fomento, oficina de empleo, ex delegados municipales, entre otros– quienes afirmaron su preocupación por el desinterés de los vecinos en participar de las problemáticas de la comunidad y su falta de compromiso en la búsqueda de soluciones.

FIGURA 2: Percepción sobre la gestión municipal en la localidad referida por los encuestados



FUENTE: Elaboración propia. Encuesta sobre Percepción. Año 2008

FIGURA 3: Participación comunitaria



FUENTE: Elaboración propia. Encuesta sobre Percepción. Año 2008

Aspectos positivos y negativos del lugar manifestados por los encuestados. Es notable el sentido de importancia que sobre los espacios verdes públicos poseen los habitantes de la localidad, teniendo en cuenta que más del 30% así lo manifestó. Algunas instituciones locales –bomberos voluntarios, biblioteca popular, Club Sansinena–, ciertos servicios públicos –alumbrado, barrido y limpieza–, y los recursos patrimoniales –Iglesia, Fortín Cuatreros, Pulpería, entre otros– fueron valorados en proporciones similares por los encuestados. El total de los aspectos negativos manifestados coincidió con cuestiones de infraestructura, equipamiento y gestión, que muchas veces resultan inexistentes o insuficientes, según el caso. Las demandas sobre aspectos de infraestructura, como servicios sanitarios y desagües pluviales (13%), representan un reclamo conocido en la localidad que complejiza otras situaciones vinculadas al estado sanitario local.

¿Ha pensado alguna vez en mudarse fuera de los límites de la localidad? ¿Por qué? El 59% de la población prefiere, sin dudar, quedarse en su lugar de residencia actual. Dentro del grupo que elige quedarse, se considera como principal virtud del lugar la “tranquilidad” (67%), mientras que el móvil más importante para decidir un cambio de residencia fuera de la localidad fue la “falta de trabajo y de oferta educativa terciaria y universitaria” (34%).

En síntesis, el tratamiento integral de las variables estudiadas permite inferir de qué manera los habitantes de Gral. D. Cerri se hallan conformes, o no, con su calidad de vida ambiental.

El resultado es que sólo un 4,75% está totalmente satisfecho con las condiciones a que estas variables hacen referencia. Este es el grupo que considera la calidad del agua y el aire que respiran “buenos”, “nunca” percibe olores desagradables y los ruidos son “nulos”. En el caso de las condiciones de equipamiento e infraestructura, no es más alentador el porcentaje, ya que sólo el 9,29% considera que, en conjunto, el tránsito es “ordenado”, los mecanismos de seguridad son “buenos”, la atención en las salas médicas es “buena”, y el equipamiento educativo es “bueno”. El 45% de la población consultada considera “buena” tanto la educación como la salud en el sector. En el caso de los mecanismos de seguridad, el 62% considera este servicio de “regular” a “malo”. Esta situación no se condice con lo manifestado como uno de los principales atractivos o aspectos positivos de la localidad, que es la “tranquilidad”. En esta dirección de análisis, sólo el 15% considera que la gestión local atiende satisfactoriamente a sus requerimientos, pero de este mismo universo sólo el 16% participa en actividades comunitarias. En este sentido, queda mucho por trabajar en la imagen que la población posee sobre la gestión y los mecanismos de participación local.

Discusión

Al ser la fuente de los datos la percepción de la población y no mediciones sistemáticas, debe tomarse con precaución y de manera indicativa la lectura de los mismos. Si bien es necesario considerar el grado de debilidad que arrojan las encuestas de percepción, debido a la presencia de contradicciones, no puede soslayarse el aporte de valiosa información, que no surge en los censos y datos oficiales.

Numerosas ciudades europeas aplican este instrumento de encuestas de percepción para tratar de explicar aspectos como la seguridad urbana, la participación, la movilidad y la aceptación que los ciudadanos poseen de cada una de ellas (Brugulat, Séculi y otros (2003); Santón (2005); Plan Estratégico de Donostia-San Sebastián (2006); Méndez (2009)).

Una experiencia similar a la expuesta en este trabajo fue llevada adelante en todo Chile (Primera Encuesta Nacional de Calidad de Vida Urbana, INE-MINVU 2007-2008), para conocer la percepción que poseen sus habitantes de su calidad de vida observada en distintas escalas de análisis. También en Colombia (Red de Ciudades Cómo Vamos, 2010) se incorpora esta herramienta desde organismos públicos y privados para evaluar los cambios en la calidad de vida y las contribuciones que se realizan desde los distintos ámbitos para mejorarla.

En nuestro país, la ciudad de Tandil posee una importante experiencia en este tema. Son numerosas las investigaciones desarrolladas para medir la percepción de la calidad de vida de sus habitantes y construir indicadores en esta temática (Velázquez y García, 1999).

Por último, a escala local, la asociación civil “Cerri de Pie”, perteneciente a la localidad objeto de análisis, luego de colaborar con los talleres participativos que dieron forma posteriormente a las pautas de la encuesta tratada, decidió experimentar por sí misma con esta metodología. El propósito de su encuesta fue más específico, en tanto trató de establecer aquellas cuestiones o problemáticas percibidas como prioridades por su comunidad. De esta forma, el instrumento les permitió actualizar aquellos temas por los que debían seguir participando activamente (Boletín Cerri de Pie, 2010).

Para finalizar, debe contemplarse que es poco probable que esta herramienta pueda ser aplicada de la misma manera o con idénticas estructuras sobre diversas áreas, regiones o ciudades. Estos instrumentos reflejan la cultura y la subjetividad misma que representa el concepto de calidad de vida, y esto debe ser respetado y adaptado para cada circunstancia.

Consideraciones finales

El análisis conjunto de las variables seleccionadas permitió deducir que existe un deterioro considerable en la calidad ambiental de los habitantes de la localidad de Gral. D. Cerri, traducido en los bajos porcentajes de conformidad respecto de las mismas. Sin embargo, condiciones locales como la tranquilidad inclinan la balanza a seguir escogiendo este sitio para residir.

Si bien el instrumento refiere a cuestiones subjetivas, este conocimiento no puede surgir de datos cuantitativos. Es primordial consultar a los habitantes de un territorio sobre cuáles son sus percepciones con respecto al medio que habitan y conocer de qué modo se relacionan con su entorno. La gestión apoyada en esta clase de información puede sustentar también la toma de decisiones conducentes a mejorar la calidad ambiental de sus habitantes.

Bibliografía

“Boletín Cerri de Pie” (2010) Año 3, N° 6, Diciembre 2010. Disponible en: <http://www.cerridepie.wordpress.com> (2010)

BRUGULAT, Pilar; SÉCULI, Elisa; MEDINA, Antonia y otros (2003) “Encuesta de Salud de Cataluña. Percepción de la salud, utilización y satisfacción

con los servicios asistenciales desde la perspectiva de los ciudadanos”. En Revista *Medicina Clínica*. Barcelona, Volumen 121, (Número Supl. 1), pp. 122-127.

- CELEMÍN, Juan Pablo (2007) “El estudio de la calidad de vida ambiental: definiciones conceptuales, elaboración de índices y su aplicación en la ciudad de Mar del Plata, Argentina”. En *Hologramática*. Facultad de Ciencias Sociales – UNLZ, Año IV, Número 7, Vol. 1, pp. 71-98. Disponible en: www.hologramatica.com.ar o www.unlz.edu.ar/sociales/hologramatica.
- DE CASTRO AGUIRRE, Constancio (1987) “El hombre, instrumento métrico del ambiente”. En *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*. N° 7. Madrid, Universidad Complutense, pp. 21-28.
- “Encuesta de percepción ciudadana” (2006) En *Plan Estratégico Donostia-San Sebastián*. Disponible en: www.donostiafuture.com/cas/comunica/actualidad/abril.../encuestapdf.pdf
- FERNÁNDEZ, Roberto (2000) *Gestión ambiental de ciudades: Teoría crítica y aportes metodológicos*. Serie Textos Básicos para la Formación Ambiental, México D.F., PNUMA.
- GÓMEZ-VELA, María y SABEH, Eliana N. (2009) “Calidad de Vida. Evolución del concepto y su influencia en la investigación y la práctica”. Instituto Universitario de Integración en la Comunidad, Facultad de Psicología, Universidad de Salamanca.
- GONZÁLEZ GALÁN, Elisa (2007) *Percepción y uso de espacios públicos madrileños*. Memoria para optar por el Grado de Doctor. Madrid: Universidad Complutense.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS (2001) Censo Nacional de Población y Vivienda. Disponible en: www.indec.gov.ar.
- JIMÉNEZ, Eva (2010) “Una encuesta de la OCU analiza la calidad de vida en 17 ciudades españolas”. Disponible en: www.ocu.org
- LORDA, María Amalia (2002) “La práctica de la horticultura en el periurbano de Bahía Blanca”. En *Revista Universitaria de Geografía*, Vol. 11, (1 y 2). Departamento de Geografía y Turismo, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.
- MARENCO, Nélica Silvia (1994) “Revitalización del núcleo urbano de Gral. Daniel Cerri y su área rural circundante, Partido de Bahía Blanca, Provincia de Buenos Aires”. Tesis de Maestría, SIGEO – Serie Investigación, Departamento de Geografía, Universidad Nacional del Sur.

- MARRÓN GAITE, María Jesús (1989) “Los procesos de cambio en la agricultura. Factores que condicionan la conducta innovadora del agricultor”. En *Estudios Geográficos*. Instituto de Economía, Geografía y Demografía (CSIC), tomo I, (194), enero-marzo 1989, pp. 91-110.
- MÉNDEZ, Carolina y SPAGNOLO, Silvina (2007) “El marco histórico político y legislativo nacional en la creación y accionar de la CAP (1922-1955)”. Undécimo Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires. Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, Dirección de Patrimonio Cultural, Archivo Histórico, Bahía Blanca.
- MÉNDEZ Rafael (2009) “Las ciudades europeas son cada vez mejores lugares para vivir y trabajar”. Disponible en: http://ec.europa.eu/regional_policy/urban2/audit_es.htm.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (2011) Calidad de vida en el mundo. Disponible en: www.oms.org.
- Primera Encuesta Nacional sobre Calidad de Vida Urbana (2009). Santiago de Chile, INE-MINVU 2007-2008. Disponible en: www.ine.cl.
- Red Colombiana de ciudades ¿Cómo vamos? (2010) “Análisis de la percepción ciudadana en cinco ciudades de Colombia”. Disponible en: www.reddecidadescomovamos.org.
- REQUES VELASCO, Pedro (2006) “La Geografía de la Percepción y del comportamiento: una introducción”. En V Jornadas Nacionales de Investigación en Psicología, Santander. Disponible en <http://www.psicologiajoven.com/publicaciones5/Geografia%20de%20la%20percepcion.pdf>
- ROSSELLA, Palomba (2002) “Calidad de Vida: Conceptos y medidas”. Institute of Population Research and Social Policies, Roma: Italia.
- SANTÓN, Juan Eduardo (2005) “Encuesta sobre percepción de calidad de vida y futuro de la ciudad”. Valencia: Centro de Estrategias y Desarrollo de Valencia. Disponible en: www.ceyd.org.
- SOMOZA MEDINA, José (2005) *La Geografía de la Percepción como instrumento de ayuda al planeamiento urbano*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- SPAGNOLO, Silvina (2010) “Gestión ambiental del desarrollo urbano. Estudio de caso: localidad de Gral. D. Cerri”. Tesis de Maestría. Mar del Plata: GADU, UNMDP.
- SPAGNOLO, Silvina y MÉNDEZ, C. (2007) “Historia del frigorífico CAP Cuatros, 1901-1955”. Undécimo Congreso de Historia de los Pueblos de la

Provincia de Buenos Aires. Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, Dirección de Patrimonio Cultural, Archivo Histórico, Bahía Blanca.
VELÁZQUEZ, Guillermo y GARCÍA, María C. (1999) Calidad de Vida Urbana: Aportes para su estudio en Latinoamérica. Centro de Investigaciones Geográficas. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 1999.

Notas

¹ Este trabajo se realiza en el marco del Proyecto “Factores de cambio en la estructura urbana y dinámica económica bahiense (Parte II)”, financiado por la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional del Sur.

² Delegación municipal: El municipio de Bahía Blanca se divide, con fines administrativos en 9 delegaciones municipales. Una de ellas es la delegación de Gral. D. Cerri, cuya localidad homónima es cabecera de esta delegación.

Recepción: 4 de mayo de 2012. Aceptación: 17 de julio de 2012